

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué expectativas no cumplidas en tu pasado aún te cuesta dejar en manos de Dios?
- ¿De qué manera la lectura del Libro de la Sabiduría hace eco en tu necesidad de humildad y confianza?
- ¿Qué significa “renunciar a los bienes” en el contexto de las viejas conductas o estrategias de supervivencia provenientes de tu familia de origen?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 9, 13-18b

Salmo Responsorial: Salmo 90, 3-4, 5-6, 12-13, 14, 17

Segunda Lectura: Filemón 9b-10. 12-17

Evangelio: Lucas 14, 25-33

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario



El sufrimiento es algo familiar para quienes crecimos en hogares disfuncionales. Una gran parte de éste provino de expectativas no cumplidas: esperando que nuestros padres o tutores actuaran diferente de como lo hicieron. Cuando no lo hacían, lo enfrentábamos alejándonos, sobresaliendo, complaciendo o anestesiando nuestros sentimientos. Estas herramientas de supervivencia nos dieron la ilusión de control, pero nos dejaron con inquietud y con separación.

La recuperación nos invita a vivir según los términos de Dios. Estamos aprendiendo nuevas maneras de responder al miedo, a la ansiedad o a la decepción, sin caer de nuevo en los viejos roles familiares. Ya no tenemos que ser los directores, los que arreglan o los que no son vistos. En lugar de ello, entregamos a Dios nuestra voluntad y vida, quien nos conoce más profundamente de lo que nos conocemos nosotros mismos.

“Soltar” puede percibirse como algo ambiguo, pero se trata de confiar a Dios las cargas de nuestro pasado y las incertidumbres de nuestro presente. Esto requiere ser pacientes con nosotros mismos mientras vamos creciendo, y confiar en que Dios está tejiendo algo más grande de lo que podemos ver.

La primera lectura de este domingo hace referencia directa a esta necesidad de entrega (Sabiduría 9, 13-18b):

*¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?,
o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere?
Los pensamientos de los mortales son frágiles
e inseguros nuestros razonamientos,
porque el cuerpo mortal oprime el alma
y esta tienda terrena abruma la mente pensativa.
Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra
y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance,
¿quién rastreará lo que está en el cielo?,
¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría
y le envías tu santo espíritu desde lo alto?
Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la
tierra.*

Hacer la Voluntad de Dios no se trata de resolver cada problema o componer a todos los que nos rodean. Se trata de vivir con humildad, con honestidad y con apertura, confiando en que Él guiará nuestros pasos.

Cuando hacemos un inventario de las estrategias de supervivencia que una vez dominaron nuestras vidas, nos percatamos de cuánto dolor nos causaron a nosotros y a otros. Entregar estas conductas abre el espacio para que Dios nos forme en la libertad. Esto es parte de lo que Jesús quiso decir en el Evangelio de este domingo (Lucas 14, 27, 33) “Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser discípulo mío...todo aquel de entre ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Para nosotros, la cruz puede significar lamentarnos sobre lo que perdimos en la niñez, enfrentar emociones incómodas o renunciar a la falsa seguridad del control. No es algo fácil, pero Dios da la sanación por medio de la rendición.

Dejar ir las cosas y adaptarse al presente, toma tiempo. Cada vez que hacemos una pausa, oramos, buscamos orientación y nos aceptamos tal y como somos, crecemos en la confianza. Cada vez que dejamos los viejos patrones, eligiendo la honestidad, poniendo límites o recibiendo atención por parte de otros, caminamos más cerca de Cristo. En la entrega descubrimos la libertad, la serenidad y la esperanza para el día de hoy.